

10-7



10-7



10-7



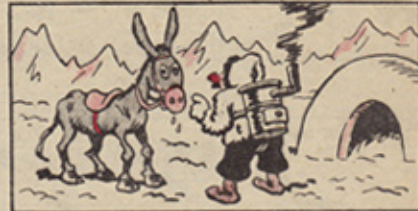
www.grafopata.com

10 TBO 10

ENTIMOS

AÑO XIX | REDACCION Y ADMINISTRACION: PARIS, 201, BIS-BARCELONA | NÚM. 926

SISEBUTO Y SU ASNO



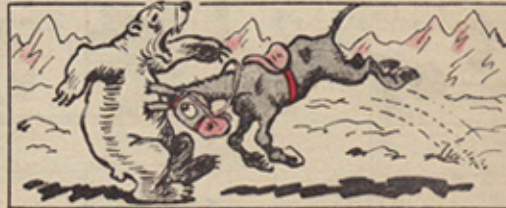
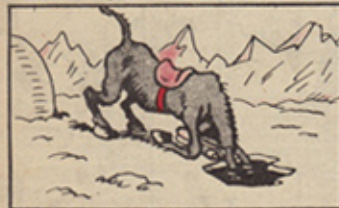
Perdido en las regiones heladas de Groeland, el explorador Sisebuto con su asno y su estufa-mochila, para que le caliente en tan helada región, tuvo la suerte de encontrar un «igloo», don-

de se propuso pasar la noche lo mejor posible, a falta de otro hospedaje más confortable. Así, pues, echó pie a tierra y, recomendando a su inseparable asno que no se separara mucho de



allí, entró en el «igloo» y pronto se le oyó roncar como un bendo. Su sueño, empero, corrió el riesgo de verse interrumpido bruscamente, pues un enorme oso polar, hambriento, había oífa-

teado la carne fresca del burro y acudía castelosamente, sin duda con el poco laudable propósito de merendárselo mientras dormía el explorador. Pero resultaba que el asno no era tan burro



como todo eso, pues al ver el peligro que corría, corrió a sumerger sus enormes orejas en el agua helada, sacándolas luego y viéndolas convertidas rápidamente en una a modo de

astas, por la rigidez que adquirieron al helarse el agua en que las había mojado. Y, rápidamente, el asno arremetió contra el oso, clavándole las orejas en el corazón y dejándole cadáver.



Al despertar Sisebuto al día siguiente y ver la escena, lo comprendió todo y felicitó efusivamente a su inseparable compañero,

cuya acción premió con un caldo magnífico de oso, mientras él se comía las mejores tajadas de su carne con verdadera fruición.